



EL

# ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 15 de Enero de 1895. Núm. 12.

Á VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

V

ANTES de entrar de lleno en el estudio de los escritores de este país, se necesita determinar la influencia que sobre ellos han ejercido los diversos agentes que determinan el caracter peculiar ó al menos dominante en cada literatura. Hay que conocer, pues, primero el país de que se trata, después los diferentes elementos que han intervenido en la formación de su pueblo, que es donde los autores de literatura más se detienen, estudiando las diferentes razas que formaron á sus aborígenes, su grado de cultura y aptitudes literarias, las diferentes irrup-

ciones y dominaciones que han sufrido, analizando en estas últimas si los pueblos que las conquistaron tenían ya formada su literatura, si impusieron á los vencidos sus costumbres é idioma y finalmente qué porción alicuota de los invasores se fusionó con el pueblo primitivo para formar el actual. De capital importancia es también la cuestión *filológica*, estudiando el proceso de la formación del lenguaje de igual manera que se ha hecho con la población. Conocidos todos estos datos, se puede pasar á la resolución del problema más importante que se ofrece á nuestra vista, problema que hay que resolver en todas las literaturas y que forma la nota dominante de su contenido. Dicho problema se refiere á la originalidad, y supuesto que digimos que literatura genuinamente turolente no existía, como no existía tampoco la aragonesa, su madre, podemos reducir el problema á las cuestiones siguientes: ¿Hay en las obras de los escritores pertenecientes á la provincia de Teruel algún caracter peculiar que las separe de las restantes? ¿Puede encontrarse siquiera, en ellas, caracteres comunes, sino á todas, á la generalidad, para deducir de estos caracteres el de la literatura turolense, formada ó por formar? Y descendiendo todavía más, ¿hay costumbres privativas de los moradores de toda la provincia ó de parte de ella, que puedan dar origen, ya que no á una literatura propia del país, por lo menos á una novela turolense fundada exclusivamente en dichas costumbres? Finalmente; ¿hay algún suceso en su historia que cantado ó escrito por los literatos de todos los países pueda crear un cuerpo especial de su literatura?

Para contestar á estas preguntas es preciso tener presentes algunas consideraciones.

La provincia de Teruel, circunscripción formada hace muy poco tiempo, por una división territorial fundada en razones puramente administrativas y en cuya formación no se tuvieron muy en cuenta los accidentes geográficos, no constituye un todo homogéneo y distinto, ni por la estructura del país, ni por las condiciones del suelo, ni siquiera por sus costumbres; tan solo tienen de comun los pueblos que la forman la desgracia que sobre todos pesa igualmente y el olvido en que la tienen todos los gobiernos. Rica y fértil al N., pobre y estéril al S. y O., de clima benigno en la parte llamada *tierra baja*, donde constituye su

principal riqueza las plantas que se desarrollan en la región del olivo, es de lo más frío que hay en España en la parte S., donde apenas pueden cosecharse los cereales. Surcada por largas sierras forma un país sumamente accidentado la región *alta*, en la cual pertenece casi todo el suelo al secano, excepto las estrechas vegas que forman los cauces del Turia y sus afluentes y por tanto aflige la miseria á sus moradores cuando las lluvias son escasas, formando un gran contraste con la *baja*, país bastante llano, de extensas vegas y de muchos recursos, hasta que los intensos fríos del año 81 helaron los olivos, base de su riqueza. Y como de las condiciones del suelo se deduce siempre, es país muy poblado la *tierra baja*, desierto la *alta*, en la primera se hallan muy desarrolladas la agricultura y las industrias anejas, en la segunda la ganadería y las suyas, y, finalmente, los habitantes de aquella se comunican con el resto de Aragón y con Cataluña, mientras que estos tienen con Valencia todas sus relaciones.

Esta diferencia tan marcada entre ambas partes de la provincia tiene que reflejarse seguramente en la literatura, pues el clima, sobre todo, influye y ha influido siempre muchísimo en las condiciones de los pueblos y en el estilo de sus autores. Y efectivamente, encontramos al estudiarlos que entre los *tierra-bajinos* hay más poetas y entre los poetas los de imaginación más ardiente, al paso que en la región alta son los poetas escasos y prosáicos, aunque de más fondo y reflexión. Tienen los primeros un estilo bastante afectado y se encuentra en ellos comúnmente la hinchazón, al mismo tiempo que son muy fecundos; bastante más natural el estilo de los segundos, son, en cambio, menos fáciles, es decir, el número de sus obras es pequeño generalmente. Difícil es por tanto, sacar de las condiciones del país los caracteres comunes á todos, á no ser los que en literatura española se encuentran como especiales de los escritores de nuestra patria. Otra causa dificulta el que se haya podido formar este carácter privativo de la literatura turolense y es: que como los hijos de esta provincia que se han dedicado exclusivamente á las letras, han tenido que salir del país, pues no podían encontrar dentro de él, ni recursos para vivir, ni medios para desarrollar sus facultades, han tenido por precisión que

adquirir el estilo general de los escritores españoles de su época, abandonando el que hubiera podido ser el turolense.

Para encontrar los caracteres comunes á los escritores de que nos ocupamos, tenemos que recurrir á otros medios, que no pueden ser mas que, ó hacer un estudio crítico muy profundo de las obras que dieron á luz, comparando unas con otras y todas con las que se produjeron en la misma época en el resto de la península, ó bien deducir de las demás condiciones especiales expuestas al principio de este artículo el caracter que en general deben tener los autores de esta provincia, comparando luego á cada uno de ellos con lo que pudiéramos llamar el modelo. Aunque muy difícil es hacer el primer estudio, no solo por la escasez de las obras de que se puede disponer, sino también por lo largo y pesado del trabajo, procuraremos hacerlo en cuanto sea posible al tratar de cada autor ó de cada clase de autores en particular, prefiriendo por ahora tratar de hallar el segundo, ó sea el caracter general que debe distinguir á los escritores turolenses, teniendo en cuenta su historia, lenguaje, costumbres etc.

Ya se viene marcando desde los primeros pobladores la división de la provincia de Teruel, pues mientras la parte que ocupan los partidos de la capital y Albarracín pertenecen á la Celtiberia y á los pueblos llamados Lusones, el resto es de origen Ibero y pertenece á los Ilercaones, pueblo que se extendía hasta las orillas del Ebro. Sufre España la denominación cartaginesa, originase la cuestión entre Turboletas y Saguntinos que decide el arbitraje de Anibal y promueve la destrucción de este último pueblo, y al venir los hermanos Scipiones á vengar el desastre, arrasan á Turba vendiendo como esclavos á sus habitantes, y dejando aparte la cuestión de si Teruel deja de existir hasta que Afonso II lo puebla en 1176, ó es la *Turia Julia* de que habla el crónista Hebrera, lo que se puede asegurar es que nuestra provincia es el principal teatro de la guerra entre cartagineses y romanos. Pasa España á ser provincia romana, despues de luchar heroicamente por su independendencia y Teruel pertenece todo entero á la provincia Citerior primero y Tarraconense despues, hasta que al dividir Constantino la península hace que la parte celtibérica corresponda á la provincia llamada Cartaginense y la ibérica á la Tarraconense, lo cual vuelve á acentuar la divi

sión que siempre ha existido, división que Leovigildo hace también, perteneciendo la última parte á la provincia que llamó *Ibérica* y la otra á la *Aurariola* y que sigue hasta la invasión árabe. También los emires confirman esta división formando parte nuestra provincia de las de Saracostha y Tholaithola. Verifícase la reconquista y forma parte del reino de Aragón y finalmente viene la última división territorial y forma la provincia de Teruel del modo que hemos indicado.

Viene este sucinto resumen histórico á demostrarnos lo mismo que del estudio del país habíamos deducido y es la heterogeneidad de las partes que forman la provincia, añadiendo á lo que este nos decía, la diversidad de origen de ambas regiones, y aunque después encontremos costumbres muy parecidas, modo de vivir semejante y casi igualdad en los rasgos característicos de los pueblos como son la franqueza, terquedad, honradez suma, etc., caracteres son estos comunes á todos los aragoneses y nada tiene que extrañar hallarlos en toda nuestra provincia. Además fuera del distinto origen, las vicisitudes por que han pasado han sido iguales, pues al mismo tiempo sufrieron la dominación y recibieron los elementos romano, germano y árabe que encontramos en los demás pueblos españoles. Y para terminar este artículo ya bastante extenso—dejando las dos últimas preguntas para resolverlas en otro—diremos que respecto al lenguaje nada varía del resto de España y sus *provincialismos* son perfectamente aragoneses, observándose que en los pueblos limítrofes á las provincias donde se hablan dialectos especiales, se nota la influencia de éstos, particularmente en las terminaciones.

F. A. F.

---

## MOSCAS PROTESTANTES

---

**H**ABÍA en cierto lugar aragonés, cuyo nombre recuerdo perfectamente, tantas moscas, que llegaron á escasear las subsistencias mosquéticas y con este motivo se produjo un moscardeo tal, que los vecinos de aquel desgraciado pueblo tuvieron que comprar muchas arrobas de algodón en rama para

taparse los oídos. Volviéronse además tan pegajosas é impertinentes las moscas susodichas, que hubo necesidad de perseguirlas sin descanso y hasta de muerte con espantajos, polvos insecticidas, trampas de ramas verdes, fumigaciones y por cuantos medios, en fin, pudo idear el ingenio de los vecinos contra la alada y asquerosa gente. No tuvieron más remedio que, poco á poco, ir saliendo á bandadas del lugar, refugiándose en los estercoleros y carasoles de las afueras. En uno de los más inmundos y recónditos, Moscardón, que era el rabino de la tribu, congregó á sus feligreses, y encaramándose sobre un troncho de col que dominaba el muladar, les habló de esta manera.

—«Mis amados moscos, moscas, mosquitos y mosquitas: La terrible cuestión social del pauperismo, con su obligado séquito de hambres, enfermedades y muertes, se nos viene encima, y antes de que la miseria nos agobie, me ha parecido prudente congregarnos para oír vuestros discretos pareceres y tomar una resolución suprema. La crisis agrícola, comercial é industrial ocasionada en el mundo entero por la ineptitud del hombre, cada vez más iluso y más enamorado de teorías económicas impracticables, ha repercutido de manjar en manjar, tanto comestibles como bebestibles, hasta las primeras materias, que siempre naturaleza próspera ha presentado á nuestra voracidad puras é incólumes. Por otra parte, los adelantos de la ciencia moderna, que han llegado á fundir en una sola las dos Químicas, la orgánica y la inorgánica, permitiéndole al hombre que lo triture, lo alambique, lo transforme, lo mezcle y lo adultere todo, nos ponen á cada paso en compromisos terribles, ¿qué digo? en peligros inminentes de morir envenenados, si para matar nuestro apetito cometemos la imprudencia de arrojarnos sobre los modernos comestibles, adulterados por la industria humana. ¿Qué hacer, pues, en tan negro trance?...»

Acaloradamente se discutió el asunto, terciando en el debate elocuentísimos moscones, casi tan sabios y venerables como el rabino Moscardón. Mosquitas inexpertas hubo que propusieron la vuelta al lugar, aconsejando á sus semejantes que se alimentasen sólo de golosinas; querían otras moscas que se diese la preferencia á las carnes, más ó menos pasadas; indicaron algunas que los líquidos son los menos expuestos por su difícil fal-

sificación, y no faltó quien sostuvo que las féculas de trigo y de patata serían siempre los manjares más puros, sabrosos y abundantes. Es lo cierto que predominaron los pareceres expertos y prudentes de los moscardones, y el congreso mosquetil acordó no volver á poblado alguno, viviendo en el campo y alimentándose exclusivamente de los productos vegetales y animales que la naturaleza ofrece por doquiera espontáneamente. Se declaró guerra á muerte á los productos de fabricación humana; Moscardón bendijo con la pata derecha á los concurrentes, y se disolvió la reunión entre continuos moscardeos, aplausos y críticas, pues de todo hubo.

Mosca, Mosquita y Moscarda protestaron, sublevándose contra los acuerdos de la asamblea y la autoridad semi-religiosa del venerable Moscardón, y sin despedirse del rabino ni de sus compañeras de tribu, se fueron por el mundo en busca de comestibles y de aventuras. No tuvieron novedad, ni aconteció cosa que digna de contarse sea mientras anduvieron por el campo, al aire libre y comiendo de los frutos de la tierra, pero cayeron en la tentación de penetrar en cierta gran ciudad, por cuyas afueras pasaba el camino, y allí fué Troya.

Atraída por el bullicio, pues siempre había sido amiga de jolgorios, se remontó Mosca hasta un cuarto piso, con honores de quinto, y penetró por el balcón en una casa de huéspedes, ocupada por varios estudiantes de á ocho reales con principio, que bollo en mano se disponían en el comedor á tomar por asalto varias jícaras de chocolate casi sólido y de aspecto semejante al del hígado cocido, que estaban diciendo: Comedme y no bebedme.

Probó uno de los estudiantes la pasta, que debía componerse de cacao, azúcar y canela; hizo un gesto avinagrado y arrojó la sopa, diciendo:

—¡A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas!

Ver Mosca la sopa achocolatada en el suelo y arrojarse hambrienta sobre ella, todo fué uno. Nadie le impidió que se hartase de chocolate; pero antes de chuparse la ración se estremeció ligeramente, estiró una pata, aleteó dos ó tres veces, y quedó muerta en el acto.

El chocolate estaba adulterado con ladrillo molido, almaza-

rrón y otros productos químicos menos inocentes, y Mosca murió envenenada.

Mosquita siguió rumbo opuesto, y en vez de subir á los pisos altos, como Mosca, penetró en una lechería de vacas suizas, instalada en la planta baja de cierta casa medio ruinoso.

Sobre una de las mesitas de mármol de la lechería, veíase un plato de amarilla y succulenta crema, que saboreaba con delicia un parroquiano, recogiendo con la cucharita hasta las partículas cremosas de la orilla del plato. Mosquita, que correteaba sobre el mármol de la mesa, acechando la ocasión de probar la crema, saltó dentro del plato apenas el parroquiano se puso en pié para pagar y marcharse, y chupaba avariciosa los restos del festín, cuando el mozo recogió el plato. Quedóse Mosquita en la mesa pensando en lo efímeros que son los placeres, cuando de pronto le acometió estremecimiento convulsivo, después dolores agudísimos de vientre y por último estiró la pata, quedando muerta y panza arriba sobre la mesita de mármol.

Aquella crema, al parecer tan cargada de apetitosa manteca, estaba adulterada con cal y sesos machacados, y la pobre Mosquita murió también, como su amiga Mosca, envenenada.

Moscarda recorrió media ciudad, curioseándolo todo y sin probar nada; pero el calor y cansacio la obligaron á meterse en un café, descansando unos segundos en cada mesa. Tomó primero café, haciendo equilibrios más ó menos habilidosos desde el borde de una copa y le quedó gusto tan pronunciado á chichoria, que, para quitárselo, voló á una botella de ron del que abundantemente se regala á los consumidores para que bauticen su café con gotas ó chorros, según los gustos. Chupó sin resollar una gota del supuesto ron de Jamáica, que entre el tapón y la boca de la botella estaba, y Moscarda no encontró allí más que amílico alemán y azúcar tostado, disueltos en gran cantidad de agua. Voló á un *boc* de cerveza, y separando con la patita la espuma, sorbió un buen trago, que de todo tenía menos cebada y lúpulo. Quiso entonces refrescar tomándose una limonada gaseosa; se metió de rondón en una copa á medio llenar, que no había podido beberse cierto parroquiano, se atracó de ácido sulfúrico, y entre convulsiones horribles cayó al fondo de la copa, y antes de que se ahogase allí quedó también, como sus compa



ñeras Mosca y Mosquita, irremisiblemente muerta por la acción venenosa de los productos comestibles y *bebestibles*, como decía el respetable Moscardón, debidos á la industria humana.

Tal suele acontecer á esos sabios imberbes que empapados en el ambiente de racionalismo y de protesta que todos respiramos, abandónanse á su propio impulso, prescinden de su educación religiosa, y desoyen los sabios y prudentes consejos de la Religión, de la ciencia y de la experiencia.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

---

---

## EL CONJURO

**N**i una luz brilla en el horizonte, ni una estrella en el firmamento. Espesas nubes lo entoldan.

La obscuridad es completa.

Media la noche y es la hora de los vestiglos y de los fantasmas.

*El genio de los conjuros* cierne sus negras alas en las cavidades del aire y su fatídica voz resuena en los ámbitos de los escondidos sarcófagos donde duermen los muertos, y en las oscuras grutas donde anidan los trasgos, gnomos y brujas.

A su llamada, levántanse las pesadas losas de los sepulcros y presurosos acuden sus habitantes.

Las brujas montadas en palos de escobas y los gnomos á sus espaldas también acuden, con los trasgos cabalgando en girones de niebla.

En revuelto conjunto, hienden los aires y pronto llegan al lugar del aquelarre.

Allí se agitan, se mueven, bullen, rien y se quejan, chocan las huecas calaveras de un modo siniestro, crujen los huesos aterradoramente, enlazan los amarillentos brazos y dá comienzo *la danza de los cadáveres*, sin otra música que estruendosas carcajadas, ecos plañideros ó blasfemas imprecaciones.

Y en medio de aquel horrible baile, búscanse unas á otras las calaveras, castañetean los pajizos dientes, juntan los asquerosos cóncavos y se besan.

Y se besan con ansia loca, con loco furor, con desvario, rechinando las mandíbulas.

La tempestad desencadenase sobre ellos furiosa, y el relámpago con vívido fulgor ilumina el cuadro por un momento. Nada más horrible puede darse que una danza de muertos alumbrada un instante por la azufrada luz del relámpago.

A este sigue el trueno.

Conmuévense los volcánicos cimientos de nuestro planeta.

Aquellos fantasmas, no por eso interrumpen su tétrico danzar. Antes al contrario, infernal desvarío se apodera de ellos y con vertiginosa rapidez se arrastran, golpean, gritan, saltan y giran alrededor del *genio de los conjuros*.

El ruido de la tempestad los anima; los encontrados elementos, préstanles su fiereza.

Siguen su imposible danza lanzando pavorosos alaridos; y cada vez se revuelven y agitan más deprisa; cada vez es mayor su rapidez, más vertiginosos sus movimientos y más acelerada su carrera. En violento torbellino, mézclanse, confúndense y se cruzan con atronadora algarabía.

¡Estando callados tanto tiempo, justo es griten ahora!

La fantasía más exaltada, no puede concebir todo lo espantable de aquella danza macabra que en revueltos giros ejecutan las óseas armaduras.

¿Verdad, lector, que debe ser horroroso contemplan delante de sí un esqueleto que bulle, corre y mueve sus secas mandíbulas con lúgubre ruido, que agita sus brazos en el vacío, nos llama, y acercándose á nosotros, vémosle en extrañas y convulsivas contorsiones agitarse, que rodea nuestro cuello, acerca su pajiza calavera á nuestra cabeza, haciendo sentir sobre nuestros labios el contacto de sus frias cuencas, y oímos chocar sus descarnados huesos, que al hacerlo, lanzan fosfóricos chispazos?

¿Qué invisible poder se posee del inanimado esqueleto haciéndole saltar y correr con terrible desenfreno?

¿Qué misterioso espíritu encubren las concavidades de su cráneo?

*El conjuro.*

A la fatídica voz *del conjuro*, abandonan los muertos sus tumbas y se entregan á los *bailes fúnebres*.

Ni uno solo de ellos, deja de asistir á los medrosos conciliábulos que celebran en recuerdo de su existencia pasada.

Y allí se unen en estrecho y repugnante abrazo, el esposo ultrajado y la esposa adúltera, el verdugo y la víctima, la virtuosa dama y la cínica prostituta, el potentado y el verdugo.

Allí no hay odios, ni rencores, ni gerarquías. Los odios, los rencores y las gerarquías, no traspasan los umbrales de la muerte.

Y con epilépticas carcajadas se burlan del hombre y de sus locas vanidades.

Por fin, canta el gallo; las brujas, los gnomos y los trasgos escapan á ocultarse en sus sombrías cavernas y misteriosas grutas.

Los muertos, en falange de huesos reunidos, marchan también á sus silenciosas sepulturas.

Rechinan las losas que las cubren en sus enmohecidos engastes de hierro, y desaparecen los espectros por las escalinatas de los mausoleos.

Arrebújanse en los sudarios, se acomodan en los féretros y cansados del baile duermen.

Duermen y sueñan.

Sueñan que existían otra vez; que otra vez nacían y volvían á morir de nuevo.

La vida anterior tiénela delante.

Los hechos pasados desfilan ante ellos con una tal propiedad, tan bien colocados, que parecen fueron acabados de ejecutar.

¡Qué dulce este sueño para los buenos y justos!

¡Qué horrible para los malos y protervos!

F. MACÍAS AMAYA.

---

---

## LEYENDA

---

En Zaragoza vivió,  
según la crónica cuenta,  
un señor ya entrado en años  
llamado *Micer Bolea*,  
dueño de inmensa fortuna,  
señor de varias aldeas,  
de castillos y mesnadas  
y multitud de gavelas,

que el célebre Alfonso V  
por merced le concediera.

—  
Con dicho señor vivía  
una bellísima huérfana,  
en calidad de pupila,  
de ilustre nombre heredera  
que la legaran sus padres

con una fortuna inmensa.

Era su nombre el de Aldonza, según la crónica expresa, teniendo por caballero, luchando en lejanas tierras, á Don Berenguer de Azlor, el que al partir prometiera casarse con Doña Aldonza en terminando la guerra.

—  
No contaban los amantes con la pasión que encendiera los encantos de la jóven en Micer Jaime Bolea, quien loco de amor y celos, antes que de otro hombre verla, y no teniendo valor para manchar la pureza, al confesar la pasión que por la joven sintiera, de su cerebro de loco salió súbita la idea mas extraña que pensarse un cerebro concibiera.

—  
Aguardó á que Berenguer de regreso de la guerra de Nápoles, donde obtuvo las mas altas recompensas, fuera á pedirle la mano de Doña Aldonza de Entenza para con voz temblorosa (que le hacía la vileza que cometiera temblar) le dijo de esta manera:

—«Caballero Berenguer, bien podeis con entereza soportar lo que á deciros

voy sobre vos y de Entenza:

Un obstáculo terrible, insuperable, os aleja.

—Hablad presto, por favor, Micer Jaime de Bolea, dadme datos que comprueben, razones por las que vea son ciertas vuestras palabras. —Tomad, ahí teneis las pruebas, en esos escritos dice que sois hermano de Entenza.»

Sonó un grito aterrador; Berenguer, muerto de pena, salió del salón del *Micer* estrujando con fiereza, que le causara el dolor, entre sus manos las pruebas, mientras el viejo quedaba tan contento de la treta, que á guisa de despedida soltó carcajada homérica.

—  
Después de lo que antecede un año aun no transcurriera, cuando murió en Montalbán traspasado por la pena, el caballero de Azlor profeso de la tercera y alta orden de Santiago donde obtuvo la encomienda.

Esta noticia fatal y la perfidia rastrea de su insensato tutor Micer Jaime de Bolea hizo perder la razón á doña Aldonza de Entenza: huyó de la casa de este

y vagaba sin conciencia  
de sus actos, inmediata  
á donde su Azlor muriera;  
pasando lo más del tiempo  
en lo alto de la *Peña  
del Cid*, allí contemplando  
con atónita fijeza  
el encumbrado castillo  
de la célebre encomienda  
de la orden de Santiago;  
sus carnes mal encubiertas,  
con la ropa hecha girones,  
alimentada de yerba,  
durmiendo en el duro suelo  
en el fondo de una cueva.

—  
Así por algunos años  
llevó tan triste existencia  
hasta que un día, al cerrar,  
al anochecer, la iglesia  
los sirvientes la encontraron  
junto al sepulcro de piedra  
de don Berenguer de Azlor  
sobre el frío suelo muerta.

Dieron parte los sirvientes  
del suceso á toda priesa  
al nuevo comendador,  
el que dispuso dar tierra  
en el mismo panteón  
á doña Aldonza de Entenza,  
colocando una inscripción  
en latín, que así dijera:  
*«Justo es que unidos reposen,  
los que tanto se quisieran.»* (1)

—  
En cuanto al malvado viejo  
Micer Jaime de Bolea  
arrepentido, aunque tarde,  
de su vil extratagema,  
tomó el hábito de monje,  
dió á los pobres sus haciendas,  
hizo una vida ejemplar  
y sufrió mil penitencias;  
mas queriendo predicar  
el Evangelio en Argelia,  
en un naufragio murió  
al tocar aquella tierra.

VALSO-EL-DIVI.



(Parodia de Iriarte)

Por entre los árboles  
de cierto paseo,  
no diré corría,  
volaba un sujeto.  
De pronto una joven

de rostro hechicero  
le sale angustiada  
diciendo:—¿Qué es esto?  
—¿Qué ha de ser? responde;  
sin aliento llego...

---

(1) Esta inscripción subsistió, así como el sepulcro, hasta la primera guerra civil en que fué destruido por los soldados que guarnecían la iglesia, convertida entonces en fuerte.

mi pícara suegra  
me viene siguiendo.  
—Sí (replica ella)  
por allí la veo...  
Pero no es tu suegra.  
—¿Pues quién es?—Tu suegro.  
—¿Qué? ¿Mi suegro dices?  
—Sí, como mi abuelo.  
—Mejor la conozco  
que al rayo y al trueno.  
—Tu suegro es, lo juro,  
¿no ves el sombrero?  
—No tal, es mi suegra.  
—Que nó, que es tu suegro.  
Y en tanto dirimen  
cuestión de tal peso

se acerca la furia  
feroz del infierno  
y á uno y á otra  
les dá un vapuleo.  
Sombrilla y abrigo,  
puñados de pelo,  
vestido rasgado,  
corbata y sombrero,  
en cinco segundos  
sembraban el suelo.

*Los que por cuestiones  
de suegra ó de suegro  
se van descuidados  
á ciertos paseos...  
no olviden la historia;  
llévense este ejemplo.*

E. GARCÍA BARROETA.



Ha sido elegida la Junta directiva de este Ateneo por unanimidad en casi todos sus cargos y por gran mayoría los demás en la forma siguiente:

Presidente, D. Juan M. Ferrer; Vice-presidente, D. Pascual Serrano; Tesorero, D. Alejandro Escriche; Contador, D. Manuel Palacio; Secretario, D. Crispulo Moreno; Vice-secretario, don Eduardo García; Vocal 1.º, D. Vicente Crespo; Vocal 2.º, don Carlos Carbó; Vocales Presidentes de sección: de la 1.ª Científica, D. Julián Villarroya; de la 2.ª id., D. Ramiro Guillén; de la Literaria, D. Miguel Vilatela; de la Artística, D. Nicolás Lloret.

Transcurridos pocos días desde la toma de posesión de la nueva Junta, no han podido todavía dar principio los trabajos que requieren los abundantes proyectos que tiene su cartera, aportados principalmente por el nuevo elemento que de ella forma parte, entre los que se comprende alguno referente á la conmemoración de su aporito recuerdo para esta provincia y para el periodismo en general. No podemos ser más explícitos, ya que el iniciador, que desde el número próximo tomará parte activa en esta Revista, dará expresión mejor al pensamiento.

Muy grato y hermoso es para el Ateneo el recibir valiosas adhesiones, tan pronto expone un pensamiento provechoso para la provincia, pues eso demuestra que no son ingratos sus hijos, antes al contrario, que solo falta espíritu de unidad y organización, pero no fuerzas vivas en el país; por consiguiente, cuando se trate de asunto tan importante como el de las reuniones extraordinarias proyectadas para el verano próximo, las adhesiones que ya antes de redactar las bases se reciben y que con estas en breve empezarán á publicarse, llenan de satisfacción y demuestran que no son perdidos cuantos esfuerzos se hacen en bien de la provincia.

---

Parece que la Junta de plaza de la Santa Limosna, fundada por el Venerable Francés de Aranda, trabaja por acrecentar los fondos para el monumento proyectado, teniendo nombrada una comisión á este fin y que en la sesión última se reeligió distribuidor lego á D. Vicente Tarrat, que tiene cedido su haber de tal á dicha suscripción. Adelante por ese camino, que para trabajar por la patria, por su bien y por su honor, todos deben disputarse el primer puesto, que es el de mayores sacrificios.

---

Parece que todos los centros benéficos y de instrucción se han dado cita para reorganizar é imprimir vida nueva á sus organismos, y es que por simpatía ó instinto social como el individuo, las colectividades siguen la corriente de los tiempos. Nos referimos á que la Económica Turolense tiene aprobado ya su Reglamento del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, y el Círculo de Obreros Católicos su reglamento organico, y ambos se llevarán en breve á la aprobación del Sr. Gobernador, y en am-

bos trabajos han tenido parte muy activa elementos que tambien en el Ateneo han demostrado actividad entusiasta, y por eso no decimos más. Que prosperen dichos establecimientos y se fomenten sus fines y se imite el ejemplo deseamos cordialmente.

---

No se quedan atrás los centros docentes, pues con motivo de las últimas Pascuas, se han celebrado amenas veladas y tan piadosas como instructivas en el Seminario Conciliar y en el Colegio de la Purísima. En aquel se celebró la festividad de los Santos Reyes con una velada literaria y musical dedicada por el señor Rector D. Andrés Vilchez en un elocuente y sentido discurso al Ilmo. Sr. Obispo, que la presidió, y en la que alumnos tan aventajados como los Sres. Estéban, Sánchez, Monterde y otros, cuyos nombres no recordamos, leyeron poesías y discursos en latín y castellano y alternando con la ejecución al piano magistralmente, como sabe hacerlo el Sr. Basaíl, con algunos otros seminaristas, cantando el también seminarista Francisco López, y terminando tan alegre fiesta con la ejecución de dos piezas cómicas representadas por 10 niños.

Y en el Colegio de la Purísima se dieron, en dichas Pascuas, una serie de representaciones para las que fuimos invitados, cuya atención agradecemos, resultando agradables é instructivas fiestas infantiles.

En ambos centros y en tales veladas se demostró que no están reñidas la religión, la piedad y la ilustración, con el grato esparcimiento y las bellas artes, antes al contrario, se hermanan perfectamente.

---

Desèando socorrer en lo posible á una familia que tiene dos individuos en la sección artística del Ateneo, uno de los que ha quedado cesante, celebrará aquella sección una función dramática según programa. Nunca ha sido este centro sordo para la voz de la caridad, estenuando en lo que ha podido los males que necesariamente acarrea la vida en su curso, y á tal objeto tiende dicha velada.